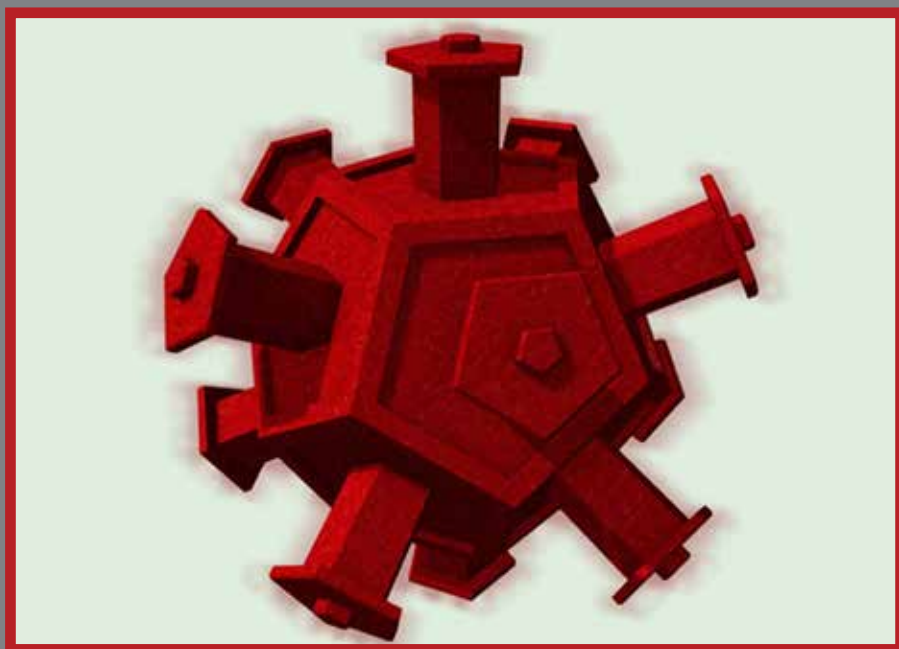


Poemas Pandémicos

JOSÉ PULIDO

ENRIQUE VILORIA VERA

Prólogo de Joaquín Marta Sosa



Ediciones PAVILO

MANUSCRITOS MADRILEÑOS

Poemas Pandémicos

JOSÉ PULIDO
ENRIQUE VILORIA VERA

Prólogo de Joaquín Marta Sosa

Ediciones PAVILO

Colección:
MANUSCRITOS MADRILEÑOS

© Alberto Hernández

Derechos exclusivos de esta edición:

© Ediciones PAVILO

Hecho el Depósito de Ley

Depósito Legal: MI

ISBN:

Imagen de Portada:
El Bicho Rojo. Obras de Julio Pacheco Rivas

Tomada de la web
sin menoscabo de los derechos de autor

Diseño y Diagramación:

Florencia Zabala

Impreso en España

Coged las rosas mientras podáis
veloz el tiempo vuela.
La misma flor que hoy admiráis,
mañana estará muerta...

WALT WHITMAN

La verdadera generosidad para con el futuro
consiste en entregarlo todo al presente.

ALBERT CAMUS

Hermano: no nos preocupemos por el mañana.
Aprovechemos este soplo de vida
Mañana todos abandonaremos esta posada
y nos pareceremos a los muertos de hace diecisiete mil años.

OMAR KHAYYAM

El hombre cauto jamás deplora el mal **presente**;
emplea el presente en prevenir las aflicciones futuras.

WILLIAM SHAKESPEARE

En las adversidades sale a la luz la virtud.

ARISTÓFANES

Contenido

PRÓLOGO.....	9
INTRODUCCIÓN.....	13

POEMAS DE JOSÉ PULIDO

ESOS AMIGOS DE UNO.....	17
ENTRE INSTANTES PERDIDOS.....	19
VOLANDO Y CAYENDO.....	21
CRÓNICA DE LUNA.....	23
SILENCIO DE PRESENTE NEGADO.....	26
EL HÁBITAT DE LAS DUDAS.....	28
CINCO MASCARILLAS	
PASAN MÁS ALLÁ DEL JARDÍN.....	30
HAY QUE LLEGAR HASTA LA ESTATUA.....	32

POEMAS DE ENRIQUE VILORIA VERA

UN COMENTARIO INICIAL.....	37
POEMAS CORONAVIRICOS.....	40
VIRTUAL VIRTUAL.....	51
SOBRE LOS AUTORES.....	57

PRÓLOGO

POEMAS PARA SEGUIR SIENDO HUMANOS

Desde muchos años atrás Enrique Viloría emprendió la aventura de la poesía y de la edición que hoy todavía mantiene, incluso con mayor entusiasmo. En ambas casi siempre ha sido José Pulido uno, el más importante, de sus pasajeros a lo largo de esos caminos.

Les acompañé, junto a otros, en esos años fundacionales tanto de las Ediciones Pavilo como de una revista literaria, *Circunvalación del Sur*, que llegó a contar con buenas colaboraciones de autores venezolanos, españoles, portugueses y hasta ingleses. Sus números mostraban la vocación plural de Viloría: poesía, ensayo, crítica, narrativa. Gracias a ella, en buena parte, se logró la visita del gran cuentista español Medardo Fraile y se publicó una antología de sus relatos, *Años de aprendizaje* (2001). Además, se emprendió un intenso programa de recitales que, en mayor o menor grado, reconquistó ese tipo de eventos en la Caracas de finales de los 90.

Pero sobre todo recuerdo su “invención” más peculiar y la que ha tenido más amplio recorrido, la del poemario temático y a más de una mano (a veces a tres, en ocasiones hasta a cuatro). Es decir, una suerte de orquestación de partituras poéticas de varios autores que se integraban en un poemario común. Recuerdo *Cortejos*, de poesía amorosa, *Linajes*, poemas de la paternidad, *Invocaciones*, poesía religiosa, y *Vecindarios*, poesía urbana, todos en su editorial Pavilo, y en cada uno ya participó José Pulido.

Esa aventura no cesa, se prolonga en estos *Poemas Pandémicos*, donde persiste la poética de aquellos, la de construir un poemario sólidamente unitario a partir de poemarios claramente personales e individualizados por el sello de sus autores. Poemario que, más que colectivo, es comunitario, porque se asienta en esa paradoja de ciertos rasgos comunes, aquellos que en lo común acercan y, al mismo tiempo, perfilan el ánimo propia e intransferible de cada poeta.

Poética que se nutre de la irreverencia y sus originalidades, de una lírica donde la ironía y el humor pueden tener su lugar, de la

contemporaneidad como tiempo sustancial, con la imaginación en lo alto del mástil por obra de un lenguaje a ras de calle o de acera, donde lo cotidiano no es regodeo simulado sino verdad viva, entera, y lo urbano, el verdadero mundo de la generación a la que pertenecen, constituye el paisaje visual y sentimental donde el otro, el prójimo es una presencia tenaz.

En este caso, el poemario, también avanza sobre los tiempos a la manera horaciana y virgiliana, y hasta homérica. Se les adelanta como testamento y testimonio de un tiempo a la vez inesperado e insólito, insospechado, y que es ahora, en su insania, en su crueldad, una marca definitiva en su historia y en la nuestra.

Cuando este momento pandémico haya pasado, sabremos que nunca desaparecerá del todo, que vivirá en nuestras almas todos los años que nos resten por vivir. Y *Poemas Pandémicos* será uno de sus mejores retratos porque va más allá de la piel y de la carne y de los huesos. Se hunde en lo que ya no dejaremos de ser, al menos quienes lo hemos vivido, al revelarnos íngrimos, a quienes la soledad (y en ocasiones la solitariedad) de lo imprevisible habitará por siempre, y que debieron aferrarse a una nueva lengua, a unas nuevas emocionalidades, a inéditos temores (¿terrores?), heterogéneos e incomparables a los conocidos.

Y, en todo caso, el himno de estos poemas se condensa en este: vivir, sea cual sea la calidad de la existencia, lo cual implica no abdicar de la humanidad esencial, la que se sabe destinada a la mortalidad, pero también a crear con todos los materiales, sea cual sea su textura de benignidad o malignidad, la resistencia que se realiza en marcar al mundo con la palabra que lo desnude y lo conquiste y lo rehaga más allá de sus imposiciones.

Así, en estos *Poemas Pandémicos*, conviven amor y muerte, amada y parca, humor y pena, ironía e intensidad, pesar y fortaleza. Y su discurso, no podría ser otro tratándose de Vioria y Pulido, es callejero, sin ninguna apelación a lo extraordinario, es el que está en todos los bolsillos de la lengua de cualquier mujer u hombre común, de a pie, al que tanto mérito atribuyen ciertos grandes poetas italianos, y con razón, tales como Antonia Pozzi (“*Cada uno está solo / apenas consigo mismo / y nada más / y de ese modo levanta su vida / ante el cielo y contra toda adversidad*”).

Y allí está la pandemia coronavírica con sus forzamientos a la distancia, a la separación y a la virtualidad, para recordárnoslo. Pero al otro lado emerge el poema, el poemario y su palabra, para dejar constancia irreversible de que no permitimos que nos deshumanice sino, muy a la inversa, que nos ayudó a ser más infinitamente humanos dentro y fuera de nuestras carencias y precariedades.

Así, este poemario se levanta, engastado en la noble tradición del antipoema (que no de la antipoesía) que nos legara Nicanor Parra desde las tierras australes de América, como una epifanía, la de descubrirnos e iluminarnos en medio de este vacío acentuado en que ha devenido la pandemia, pero a la manera de Faulkner (*“Mientras sobre la tierra exista por lo menos un habitante, la humanidad entera no ha desaparecido”*).

Esa virtud laica y solidaria no es poca cosa, y a los poetas Vioria y Pulido, por todo ello, les debemos varios y constantes agradecimientos, pues ellos, pandemia de por medio, nos susurran o gritan que nuestro enorme poeta venezolano, Vicente Gerbasi, no tiene toda la razón, pues íntegra verdad no se encierra en que *“De la noche venimos y hacia la noche vamos”*, pues lo propiamente humano es, subrayémoslo como en el fondo los hace este poemario, lo que construimos entre esas dos noches.

JOAQUÍN MARTA SOSA
LOMA LARGA, DICIEMBRE 2020

INTRODUCCIÓN

La poesía, para ser grande y apreciada, debe pensar y sentir, reflejar las ideas y pasiones, dolores y alegrías de la sociedad en que vive; no cantar como el pájaro en la selva, extraño a cuanto le rodea y siempre lo mismo. Es preciso que remueva los afectos más íntimos del alma humana, como el arado remueve la tierra: abriendo surcos. Y cuanto más ahonde, cuanto más penetre y encarne en las entrañas de un pueblo y de una época, tanto más estimada será, tanto más sentida y menos disputada su influencia.

GASPAR NÚÑEZ DE ARCE

El hecho poético es también social, no hay tema, asunto, realidad, que no pueda ser poetizado, y más cuando afecta sensiblemente el curso de la historia de la humanidad, colocando al ser humano en un permanente filo de navaja, en un verdadero y posible *ser para la muerte*; por efecto de un súbito virus, de una extendida pandemia, que, sin miramientos ni consideraciones, ya suma más de millón y medio de fallecidos, prescindiendo del sexo, edad, profesión u oficio, condición social o familiar y de las creencias religiosas del prójimo difunto.

Estos *poemas pandémicos* escritos a dos manos y con una sola intención, expresan tanto nuestra poética conmoción como nuestra humana solidaridad ante esta descomunal tragedia, recordando, sin embargo, que – afortunadamente –, *tendencia no es destino*.

LOS AUTORES

POEMAS DE JOSÉ PULIDO

ESOS AMIGOS DE UNO

No podemos escuchar todo lo que suena
hay un céfiro tan suave que no soporta nichos
como el aliento de una monja soñando
Habremos percibido las angustias ajenas
creyendo que era música

Molesto en conciliábulos he dejado mi zona del nacer
venían criminales, venían estafadores, venían los ladrones
venían las crueldades
se iban la luz, el agua, la certeza
la decencia, la sinceridad

Lamento que mi compadre también se haya ido
Éramos compadres porque bautizábamos libros

Teníamos esa amistad de reírnos del mal
de hablar como dictando salmos deleitosos
leíamos por placer a los mismos autores
supimos escarmenar a Whitman en John Donne
usando la ironía tropical que fluía en la Caracas de Manuel Caballero
Llegamos a alcanzar tanta humildad en lo sensible
que acompañando emocionados a Manuel dijimos “sí acepto”
a la desesperante belleza de la poesía de Hanni Ossott
sobre cualquier crepúsculo e inclusive:
una belleza más bella que un soneto perdido llorado por el Dante

Nuestra hermandad venía de épocas de hambre luminosa
y siempre nos decíamos como llenos de vida interminable
“si ves un ángel sacando con ímpetu su espada
inclina tu cabeza y no le imploras”

Creía que yo vivía a unas pocas manzanas de su hogar
y que había olvidado su amistad hasta el punto
de no visitarlo en el hospital donde encalló
(en el lodo blanco de las sábanas hundido
la popa del colchón destrozada contra los peñones de la orina)
he debido decirle que estoy más allá de un océano
y aunque viviera a un paso, a medio metro,
no habría tenido ganas de ser un bulto más en su ceguera
ni orar en reclinatorio prematuro por unas piernas
que ya se habían marchado
nunca hubiera podido cruzar su hinchada soledad
y aún me descompone aquella nota irreal de despedida
“Me voy como los peces que se vuelven pescado. Te dejo mis libros y
mis discos”.
No sé dónde los irán a poner.

ENTRE INSTANTES PERDIDOS

Las algas llegaron por el aire
y se residenciaron en la pared
estábamos mirándolas
pero los rayos del sol acariciaban nuestros cuellos
y resultaba imposible pensar en algo concreto
sin saber por qué todo parecía un cáliz
y la luz era como el vapor de un pan por dentro

Elefantes y arañas, magnolias y albahacas,
cigüeñas y microbios, no sé cómo decirles lo que somos
pero todos estamos en el mismo mensaje
alguna vez será más fácil y perfecto
trabajar con los fuegos del espacio
pero ahora hay mañanas, hay conejos
debemos prepararnos para ver qué se hace
con la luz y el hambre, con la ternura,
la persecución, la suavidad

En vez de matar palomas, cabras, corderos,
haciéndolos pagar por algo que no han hecho
acudieron directamente al predicador
culpable de solicitar caridad de unos para otros
culpable de creer más indestructible una moral
que un templo
mataban a pedradas, mataban degollando,
mataban crucificando
y todo eso ahora ¿qué tiene que ver con estos cantos?
con ese uniforme, con esa procesión

no sé, debería analizarlo
es la multiplicación de las ofertas, esta es la temporada
un cincuenta por ciento de descuento
y además llueve y se dañan los paraguas
y no es muy agradable caminar por encima de los charcos
Sin embargo, esa crucifixión es el trabajo hecho
de alguien que no se quejó y llevó a cabo su tarea
aunque fuera traicionado porque la enfermedad es una traición
¿estás tosiendo? ¿te pica la garganta?
Es un virus, señor: el mismo virus

VOLANDO Y CAYENDO

Están sus cosas
y aún huelen a todo lo que había
pero la ropa no palpita, no asume la llenura del cuerpo
no hay parábola de copa buscando el paladar
las gavetas cerradas asustan su perfume
y cómo hacer para que todo se quede sin quedarse
el luto es un acto de liberación
una libertad insoportable
como una tormenta de arena
adentro de la casa
pero cuando el caos termine podrás pasear un poco y sonreír
a lo que va quedando

El cuerpo vaciado de calor
es igual que cumplir el silvestre ritual del pequeño pájaro muerto
desorganizado en hojas de mazorca de maíz y pavo real masticado por
una manada que se fue
escondido cadáver dejado caer en plumas apagándose
que ya no se agitaban
ni soltaban su breve canto vítreo y tierno y espinoso
lastimosamente callado y el resto del mundo moviéndose
cuando ya no se reconocía su pequeña cabeza de porcelana en sangre

No era un pájaro independiente de los otros ni del viento
todos los pájaros volaron con él y murieron con él y siguieron volando
y viviendo con sus dibujos de velocidad

y con el aire y las copas de los árboles y con la ausencia de los oídos de quienes alguna vez lo escucharon cantar y con los ojos que lo vieron desordenando el espacio y besando las hojas

y todos quedamos muertos cuando el pequeño pájaro fue lanzado a una orilla de la carretera porque esto es un collar y somos cuentas y estamos comprometidos en todas las ráfagas que estremecen el pecho de la vida

Como que el río es mío y yo del río,
y en el brusco aletear en la rama soleada
bifurcada por el oro falaz
en el ave estás, y en ella te vas
puedo secarme, puedo desbordarme
tu caerías helada en la cocina
si el invierno se tragara un mirlo
todo lo mudo cantarías, todo lo pesado volarías
y nosotros haríamos lo nuestro
para que se quieran un poco
los desiertos y los jardines

CRÓNICA DE LUNA

Palabras transparentes en su carne de cítara
pétalos de libélula que tasajean sin cesar
como un suicidio de presidio

En el centro frustrado de la respiración
hay un precipicio que se llama pecho
es una frontera, funciona como límite
y el alma tiene que saltar la tapia

Dicen que ahí queda el corazón
y está encuevada una jauría
que se la pasa mordiendo a la enfrascada noche
aullando a la soledad y la tardanza
de la luna interior
que nunca sale

Se me establece todo lo animal
para espantar los pensamientos que no me pertenecen
Perséfone es un pensamiento ajeno que se impone

uno llama Perséfone a la luna
te hace perder el juicio
te hace nacer manchado de carrubio
hay quienes lloran la cosecha
el mar sufre un nerviosismo de olas que se creen ovejas

el sol derrite las axilas
bendice tendedores
exprime los poros del barro más caído
y tiende sombras como alfombras
pero la luna reza sobre el agua
y bendice a los lobos

Se piensa cualquier cosa observando a la luna
para ella el cielo es una cueva de reloj
y les voy a contar una cosa: el sol es hembra
y la luna es varón.

Mi sangre de perros aulladores
muerde todo desde la carretera de estos ojos
que se comerá la luna cuando de sal se antoje

Así como han gritado
para que terminen de nacer los lobos que se atrasan
he sufrido en la tonta costumbre de sacar un perro,
dos perros, tres perros
y los llamo versos
y la luna de afuera los espera

En plena tarde la luna
leve y abandonada como piel de culebra
añoraría una rocola si se sintiera moneda

Para comprar café
cargo un billete muy sumido entre la tela del bluyín
escogeré con paciencia uno que huela desde lejos
no hay cancerberos en la entrada

—carteles de bananas y melones—
entran dos señoras con máscaras de lidia
y luego mi mascarilla de cordero acezante
porque si no soy yo quien tiene el virus
entonces ellas son las portadoras
y si ninguno de nosotros ladra con salpicaduras infernales
habrá que abstenerse de tocar
envoltorios, botones, pasamanos y pliegues
solo actuaremos observando a destajo, rozando con la punta de los ojos
los brazos abiertos del espantapájaros
—ver con intensidad es sospechoso—

Desde que pienso que tengo este billete
quiero comprar un café que huelga como ayer
ya me muevo entre los productos, remo a cierta distancia de las damas
me sorprenden plateados, dorados, cuadrados empaques de café
pero no siento el gozo del olor, el espectro aromático,
creyéndome Averroes tomo un lingote de luz
y salgo a perseguir las hendiduras del tiempo
el pescuezo del aire se restriega en mis piernas
y la luna toca mi frente como una madre buscando fiebre

SILENCIO DE PRESENTE NEGADO

Apartando el percance del infarto
¿por qué se habla de corazones rotos?
ya el destino ha decidido que no regresaremos
que no caminaremos más tus cicatrices

Respiro el aire en medio de una historia
peleando con las moscas que zumban ahí tas todavía
el óxido ha borrado el esplendor altivo de las armaduras
y ahora enfrento la inmóvil desaparición de los corceles

estoy ganado para gritar su nombre
aun sabiendo que ella se ha marchado
que retornó a otros brazos como todas las que se fueron a otros brazos
porque esto es Troya, donde la belleza sirvió para morir

y lo peor es que ella no escuchará mi grito de fantasma
ni me verá deambulando sobre este valle cuyas polvaredas
están hechas con fémures caderas calaveras
y corazones rotos que jamás la amaron
pero se rompieron

*¿Qué es un corazón roto? diga usted
Felipe Pirela cantando, me parece
alguien cayendo desde un puente
toda una rotura de tinaja completa
como vidrio rojizo de un espejo de arcilla
un corazón roto es como cuando se enflaquecieron
los perros y los gatos por toda la eternidad de la ciudad
saca la cuenta cómo tendrán el alma los paisanos*

*un corazón roto es todo lo lejos que se van quedando
las direcciones donde nadie espera
en nebulosas zonas que a veces pueden atraparse
con una onda de radio, con una casualidad inalámbrica
atarrayas de aire para peces prehistóricos
el santiamén de un rayo, la voz cayendo por unas escalinatas de penurias
y luego ya no
-silencio de presente negado-*

*ni siquiera poder estar en el patio de la casa con los hermanos
de uno para preguntar por alguien
¿y aquella muchacha hermosa que se creía reina
del oasis de todos los desiertos
y adornaba con ternura los puntos cardinales de la plaza?
-la que causó mil muertes en el llano de nuestra adolescencia-*

*y que las bocas presentes y ausentes respondan en rosario unísono
como si hubieran desaparecido todos los cuartos de la casa:
que ya no está*

*las palabras yendo y viniendo en forma de garrote
que ya no está, que se murió en diciembre
ese bello recuerdo envejeció y se murió en diciembre
sin fiesta y sin regalos
que se murió en diciembre y se veló ella misma*

*tienes que ver la plaza: no hay matas, no hay domingos.
¿Y ahora qué haremos sin los días de ayer?
Una piñata. Hasta que se rompa.*

EL HÁBITAT DE LAS DUDAS

Es como respirar en el lugar divino adecuado
y no poder ser inocentes como animales bebiendo agua juntos
estremecimiento sin miedo en el pescuezo del aire
agazaparse sin intención nefasta y hablar con lengua de polen
pero no somos eso todavía

A las once y once de la mañana
el reloj es un mago de circo exhibiendo sus números
mariposas y grillos vibran impotentes en el vidrio
el sol los cubre con una carcajada de amatista
el tendedero aplaude la actuación de la brisa
y tose como una bandera enferma
en apenas un segundo el silencio se mueve bajo una sombra ausente

la gente intuye un ángel
nunca he podido saberlo
creer o no creer define las andanzas
tienes derecho a soñar y a despertar sin nada
tienes derecho a permanecer ardiendo en estado de vigilia
tienes derecho a ser pelota rodando por una cuesta pedregosa
yo no creo que haya seres más fantásticos que nosotros
ni más extraviados

ignoro los insondables y hondos úteros de las galaxias paridoras
pero estoy consciente de que leo, escribo, me transformo;
me angustio en las fotografías, escucho música sin asombro
aun sabiendo que se trata de una hechura milagrosa
y mastico pan sin la inocencia de los otros animales

me pregunto qué clase de ser soy y por qué mi manada me lastima
entonces hago como si fuera diminutamente libre
en una gran perplejidad,
y trato de no presentir
en el predio baldío de las once y doce
la invisible antigüedad que se desplaza

CINCO MASCARILLAS PASAN MÁS ALLÁ DEL JARDÍN

Las cinco flores que se murieron se llamaban vaginas
Los cinco fantoches del azar desaparecieron
Los tres niños y las dos niñas no tenían apellidos
Habían olvidado de dónde venían
Algo normal cuando no se conoce el destino
Era cosa de dormir cerca del restaurante de comida rápida
Porque su basurero atardecía muy prometedor
Pero de repente todos los comercios cerraron
La cuarentena universal llegó y ellos quedaron solos en la calle
Recogieron unas mascarillas usadas
Y se las pusieron para engañar el hambre
Cinco mascarillas pasan más allá del jardín
(Aludían al carnaval de Venecia
en todos los reflejos
Como si no comieran desde el Renacimiento)

Jugaron a que eran super héroes
Pero no sabían nada de Nueva York
No sabían nada del Vaticano
No sabían nada de la Torre Eiffel
No sabían nada del Taj Mahal
No sabían nada del Big Ben
Puede que hayan soñado con el Ganges pero sin el nombre
No estaban informados idealmente para conocer
Qué mundo iban a salvar como super héroes
Pero sabían de la Plaza Venezuela y de la Avenida Casanova
Que también es planeta con malvados y desasistidos

Debemos volar hasta donde haya comida, dijo uno
Volemos invisibles como los ángeles, dijo una
No existen los ángeles opinó el de más edad
¿Qué crees tú que son las golondrinas? preguntó otra
Solo los perros se acercaban deseosos de protegerlos
Pero a veces ellos trataban de matar a pedradas a los humildes servidores
Porque el hambre es mala consejera y habían aprendido a cocinarlos
También aprendieron que todo hombre agrade
Que toda mujer es como nombrar la sogá en casa del ahorcado
Que Dios está diseminado y por lo tanto es aguacero que cae, agua que
inunda y frío que azota, pero en su defecto es quien ampara gratis
Para decirlo de una vez sin que nos quede nada por dentro:
¿qué creen ustedes que son las golondrinas?

HAY QUE LLEGAR HASTA LA ESTATUA

En vez de sacar las ardorosas perlas
de todos los orgasmos contenidos
en la frescura de sus benditos cuerpos
prefirieron morir como si la muerte fuera tierna

Estuve atolondrado en una larga fila
y se me oscurecían las sensaciones
solo quería admirar el pequeño balcón, imaginarla a ella
llorarla con este cuerpo envenenado

“Ya vas a llegar” decías a cada rato y me explicabas
que con eso obtendría buena suerte,
y juraste que me tomarías una fotografía para la historia
¡qué sé yo!

Todos acunaban el seno
como si fuera un pichón a punto de escaparse
ejecutaban giros con la mano implacable
forzando una caricia de pulir candelabros
“no quiero tocarle el seno a Julieta” protesté
y sentí que todo aquello era como orinar el cielo

Me presentan la estación de trenes y de buses
metal vibrando, olor a cables quemados,
conversaciones yendo y viniendo
y una ráfaga de telas color azafrán
se lleva por un túnel de luz a unos monjes budistas
y a millones de seres humanos que no han entrado
al río de espíritus

“Nunca vi la belleza verdadera”
“Ahora tu pecado está en mis labios”

Me inundan rostros que pasarán solo una vez
melancolía femenina, madres crispadas,
niños haciendo burbujas de saliva
una ola de adultos es atraída por el resplandor
del amor imposible que jamás tendrán

los sobresaltos mortuorios de las tragedias
nunca terminan con ganas de bailar,

no sabemos qué espacio necesita el espíritu
Shakespeare sabrá encontrarlo
la naturaleza y la imaginación nos acompañan
a nuestro paso hemos dejado un reguero de maravillas y de sangre

Y en el firmamento de la ficción que un día nos amará
hay que adivinar la gran puerta

—Debes tocar la teta derecha
—¿No está muy apartada del corazón?
—Es la teta derecha y ya vas a llegar
—No me agrada la avalancha de gente
—Te tomaré una fotografía para la historia
—¿Y si me transmiten un maldito virus?

POEMAS DE ENRIQUE VILORIA VERA

UN COMENTARIO INICIAL

El *Coronavirus* no solo puso sobre el tapete de la opinión pública mundial el más de un millón de muertos causados, el miedo, la desconfianza, las calles vacías y los hogares cerrados a calicanto; además incorporó - para regocijo de lingüistas y filólogos, -, una jerga propia, términos y vocablos que, de las bocas de los voceros de la salud pública, y de los periódicos y noticieros, pasaron a ser de uso común del hombre de la calle, del ciudadano de a pie, del pueblo llano. Destacan los siguientes:

China

Wuhan

Pangolín

Murciélago

Perro y gato

Virus

Pandemia

Confinamiento domiciliario / perimetral

Asintomático

Salvoconducto

Contagio

Distanciamiento social

Mascarilla normal / quirúrgica

Contacto estrecho

Remesas inexistentes

Guantes, gorro y calzas

Saludos de codo

Fronteras clausuradas

Diarrea

Grupo de riesgo

Aforo

OMS

Escalada
On line
Gel antibacterial
Fiebre
Cuarentena
Tos Seca
Contacto estrecho
Cuarentenar
Negacionista
Antígenos
Vacuna
PCR
Positivo y negativo
Pérdida del gusto y del olfato
Sólo en terraza
Desescalada
Vuelo humanitario
Cáritas y Cruz Roja
Cierre y desempleo
Subsidios
ERTE
Cielos cerrados
Infectado
Familia y allegados
UCI y hospitales de campaña
Morgues repletas
Decesos
Presencia remota
Ingresado / Hospitalizado
Luto nacional
Varados

Aulas con pocos alumnos

Inmune

Parte médico de guerra

Sanitarios héroes

Visitas a hospitales y residencias limitadas o prohibidas

Depresión

Funerarias sin urnas

...Velorios escuálidos en tanatorios sin amigos condolencias ni pésames
ni coronas de flores ... mucho llanto sí.

Una nueva normalidad que aún sigue sin ser normal.

A la luz de esta horrible realidad del horroroso año 2020, decidimos escribir algunos poemas de carácter pandémico/conoranivírico.

Sin ánimo premonitorio, en 1999, publiqué un poemario titulado Virtual Virtual, inspirado en lo que en aquel momento parecía el iluso amor digital, hoy valorizado a la luz y a la sombra de las mascarillas, cuarentenas y los toques de queda, acompañantes todos de la Covid19, distanciando a los amantes y acercándolos a la pantalla de los ordenadores/computadoras, tabletas, móviles/celulares.

Enrique Vilorio Vera

Salamanca, 2020

POEMAS CORONAVIRICOS

1.

Zoom

Facebook

Instagram

WhatsApp

Twitter

TikTok

Webinar

Skype

¿Contacto es Comunicación?

2.

La mascarilla

normal o quirúrgica

es el Chador el Burka

el Hiyab el Niqab

de la resignada mujer de Occidente

3.

¿Qué incomodo nuestro amor

de mascarilla

y preservativo?

4.

Pangolín y murciélago

se hacen los *yo no fui*

los yo no estaba ahí cuando eso

Perros, gatos y ratas
con milenarios fuegos artificiales
agradecen
el indulto sanitario

5.

No necesitaron
Misiles de largo alcance
Guerras comerciales
Intervenciones armadas

Un virus en aerosol
bastó sobró
para poner de rodillas
en cuarentena
confinado
al mundo entero

6.

Imperturbable llegó
cruel regalo legó

Desempleo
Cierre de empresas
Contagios
Fallecimientos
Desesperanza
y amores en conserva

7.

Navidad navidad navidad
¡Triste Navidad!

8.

Impotente
sangrante su corona de espinas
Resignado
eleva la vista a los predios del Cielo
El Limonero del Señor
desamparado confesó
¡Nada puedo hacer!
con esta nueva pandemia no puedo

¡Señor perdónalos
aunque parece
que sí saben lo que hacen!

9.

Vaciado el pueblo
los menguados habitantes
esperanzados esperan
La visita mensual del cura
La quincenal del médico
La semanal de la furgoneta del súper
La diaria del solidario panadero

Los sepultureros
llegan para ejercer su oficio
en el pueblo de cabezas grises y andar pausado
hasta que culmine la mortal cuenta regresiva
Inevitable
el Cero será el definitivo enterrador

10.

Un vecino estupefacto pasmado atónito
en una plazoleta del pueblo
siempre vacía y sin nombre
con un cadáver tropieza

Carentes de mascarillas guantes
calzas y gorras
morgue clausurada y sin médico forense
los menguados vecinos convocan
urgente cabildo
ninguno conoce al difunto
foráneo y sin papeles
llegó para morir sin saludar

La vieja plazoleta sin nombre adjudicado
es ahora conocida como
La Plaza del Bonzo

11.

Vientos helados
Humedad casi al 100%
Frio intenso
Cambios violentos de temperatura
Carraspeo estornudos
Flema escalofríos
Cosquilleo en la garganta
Resfriados comunes y no tanto

Alergias y Astenias
de mi cuerpo
se apoderan

La PCR dio negativa

Mi certificado de defunción
indicará
¡Murió de Salamanca!

12.

Morcilla no es un hecho de sangre
Masturbación no es amor propio
Contacto estrecho tampoco es un cuerpo a cuerpo

13.

Blas de Otero escribió
Quiero ir China para orientarme un poco
La Covid - 19 respondió
Voy a Occidente para desorientarlo todo

14.

Asintomático parecía
Bueno justo y humano
la total felicidad
ofrecía
un Hombre nuevo

Llanto y dolor
Desempleo y hambre
Muerte y exilio
Pérdida de la alegría y la esperanza

Dejo a mi paso
No me confundan
soy
La pandemia roja rojita
El socialismo del siglo XXI

15.
¡Líbranos Señor!
¡Protégenos!
De esos vocablos funestos
De esas palabras de gusto
agrio ácido amargo
Muerte
Duelo
Lágrima
Congoja
¡Definitivo adiós!

16.
De nuevo vino
Vacaciones no toma
¡Nunca está ociosa!
Trabaja 24 horas diarias
360 días al año
Por décadas siglos milenios

Inagotable
su cansancio ancestral
lo revela
su piel casi en el hueso
su rostro cadavérico
el lento andar
la dificultad para sostener la filosa guadaña

Este año 2020
ha batido records de visitas
a hospitales y residencias de ancianos
los temerosos hogares tampoco se salvaron

17.

Endeudado insolvente quebrado
a la casa de empeño
acudo
los aros de matrimonio
el reloj de oro de mi padre
el de bolsillo de mi abuelo
los pendientes de mi madre
el collar de perlas de mi esposa
el anillo de compromiso
una sortija con diamantes engastados
un transitorio presente aseguran

¿Y el futuro qué?

¿En manos del azar o de la providencia?

18.

Los dirigentes autonómicos
regularon las festividades decembrinas
con el fin de domeñar
la indomable pandemia

Fiestas de Nochebuena y Vieja
solo con familiares
los allegados excluidos quedaron

No sé qué hacer
Mis familiares son mis allegados
Mis allegados mi familia

¿Habrá alguna Señoría
que conozca
en hogar propio
la mezquindad de la envidia sanguínea
las perversas intrigas familiares?

19.

Toso y toso y toso
me duele el pecho
Tengo los pies helados
Expulso flema blanca y en hilachas
Estornudo
Me duele la cabeza
Me pica la garganta
Me zumban los oídos
No duermo
Ando cansado y sin energía
Miedo tengo a la madrugada
y sus cambios bruscos de temperatura

Resignado sumiso disciplinado vencido
soporto
mis dos cuarentenas

20.

¡No se asustan!
los pájaros vuelan
a su aire
en alegres bandadas cantan y bailan

No se amedrentan los delfines
entran y salen del mar
para cantarle a su amada
sus coplas de amor

No se acobardan los jaguares
duermen a sus anchas
ronronean
buscando la ternura de la manada

Sufre el hombre
se atormenta y se contagia
no acepta la soledad impuesta
la obligada cuarentena del otro
ineludible castigo
para un omnívoro insaciable
que come y bebe lo que no se debe

21.

No soporto los partes médicos
Me aterran los contagiados
Lloro a los muertos
Deseo lo peor para los negacionistas
Me lavo las manos veinte veces diarias

Temo ir al supermercado a la farmacia
al médico al banco
No salgo de casa
Evito el contacto de codos las miradas estrechas

Ansío estar en completa soledad
decidí no ser gregario católico romano
en la Paz del Señor
yago sin sobresaltos ni angustias
feliz converso flamante ortodoxo griego
obligatorio eremita regocijado ermitaño satisfecho asceta

Aferrado a mi computadora
anhelante ilusionado jadeante
positiva respuesta espero del correo
Monte Athos@org.gr.com

VIRTUAL VIRTUAL

1.

Enciende
tu computadora
para amarnos
a media luz

2.

Te amo intensamente
con toda la pasión
que permite
este teclado en inglés

3.

Cuando amorosa
me enviaste
este e-mail
¿Te sudarían las manos?

4.

Veo tus ojos
de tu mirada
nada sé

5.

No hay tecla
para el llanto:
sufro!

6.

Tú y yo solos
amándonos egoístas
en nuestro exclusivo
video stream

7.

Dulces supongo
tus besos
que no cliqueo

8.

¿La nueva multimedia
me hará saber de tus olores
del gusto de tu cuerpo?

9.

Doble cliquee
el Lotus notes
te envié un e-mail
que dice (*en minúsculas*)
te quiero:
¡No lo elimines
por favor!

10.

Pon tus labios
en la pantalla
para besarlos
alguna vez

11.

Chatea
chatea
chatea
hasta el borde
del orgasmo

12.

Cuatro clics
tres doble clics
bastan para que eyacule

13.

¡Ámame
sin attachments!

14.

¿Cuál Excel
debo usar
para calcular
tu amor?

15.

Mensaje nuevo
entrante inédito
hace
que el sistema
exija autoritario
mi contraseña
para saber
de un amor
que poco le interesa

16.

¡Te amo en Macintosh
¡tu PC no lo sabe!

17.

¡Qué lejos
estabas ayer
en la vídeo conferencia!

18.

Cuando aprenda a usar
mi teclado ergonómico
sabrás que te amo
con todo el cuerpo

19.

¿Podrá la frialdad
de esta pantalla
suplantar
el calor de tu cuerpo?

20.

¡Te amaré a toda hora!
me compré un lap-top

21.

Este mouse
es el instrumento
de mi amor

22.

Sólo lamento
que tus ojos
no se reflejen
en los míos
cuando ejecuto
el Power Point

23.

¡Qué bella eres!
te imprimí a color

24.

Amor intenso el nuestro
¡Veinte horas al día
chateando por Internet!

25.

En blanco y negro
tus besos
tus sentimientos
tu mirada
lentamente
escaneo

26.

Yo soy yo
y mi lap top

27.

Bloquea mayúsculas
para que magnifiques
mis besos

28.

¡No te guindes!
continúa amándome

29.

No hay disco duro
para el tamaño
de nuestro amor

30.

Esta tarifa reducida
me permite amarte
mucho más

31.

Nos amamos en 486
con tu Pentium
serás de otro
¡Ingrata!

32.

Mi amor por ti
es del tamaño
del Ciber espacio

SOBRE LOS AUTORES

José Pulido

Poeta, escritor y periodista, nació en Venezuela, el 1° de noviembre de 1945.

Vive en Génova, Italia. En el 2000 recibió el Premio Municipal de Literatura, Mención Poesía, por su poemario Los Poseídos. En 1989 el Segundo Premio Miguel Otero Silva de novela, Editorial Planeta. Ha publicado siete poemarios y nueve novelas.

Forma parte de la *Antología Por ocho centurias, XXI Encuentro de Poetas Iberoamericanos, Salamanca, España, entre otras*. Ha sido invitado a festivales en Irak, Colombia, Brasil, Chile, España y Génova. *Participó, en 2012, como invitado de los Encuentros de Poetas Iberoamericanos que se celebran en Salamanca. En el 2018, en el 2019 y en el 2020* ha sido invitado al Festival Internacional de Poesía de Génova. Desde el 2018 el Papel Literario de El Nacional publica las entrevistas que ha realizado a creadores y artistas en la Serie José Pulido pregunta.

Publicaciones más recientes:

El puente es la palabra Antología de poetas venezolanos en la diáspora
Compilación Kira Kariakin y Eleonora Requena, para Caritas.

Poeti Uniti per il Venezuela, Parole di Libertà (Poetas Unidos por Venezuela, Palabras de Libertad) publicado por Borella Edizioni, evento respaldado por la Associazione culturale Orquidea de Venezuela, con sede en Milán.

Heridas espaciales y mermeladas caseras, poemario, Barralibros. editores,

Nunca es un artificio el viejo exilio, Ediciones Pavilo, Manuscritos Madrileños

Los espacios del adiós y otros poemas, antología, Los mercados de Fenicia, Editorial Ítaca

Enrique Viloria Vera

Abogado por la Universidad Católica “Andrés Bello” (Caracas, 1970), posee una maestría del Instituto Internacional de Administración Pública (Paris, 1972) y un doctorado en Derecho Público de la Universidad de Paris (1979). En la Universidad Metropolitana de Caracas fue Profesor Titular VI, Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES), y Decano de Estudios de Postgrado, así como Director Fundador del Centro de Estudios Latinoamericanos Arturo Uslar Pietri (CELAUP) y Coordinador de la Cátedra Venezuela Ricardo Zuloaga. Adicionalmente, es Investigador Emérito del Centro de Estudios Ibéricos y Americanos de Salamanca (CEIAS). Fue igualmente titular de la Cátedra Andrés Bello en el Saint Antony’s College de la Universidad de Oxford en el Reino Unido y Profesor Invitado por la Université Laval en Canadá. Es autor o coautor de más de ciento sesenta libros sobre temas diversos: derecho, gerencia, administración pública, ciencias políticas, economía, historia, poesía y crítica literaria, artes visuales y humorismo. Su obra escrita ha sido distinguida con el Premio Medalla Internacional de Poesía Vicente Gerbasi otorgado por el Círculo de Escritores de Venezuela, con el Diploma “Tomás de Mercado” de Estudios Económicos otorgado por el Centro de Estudios Iberoamericanos de Salamanca, el Premio Iberoamericano de Ensayo “Alfonso Ortega Carmona” de la Sociedad de Estudios Literarios y Humanísticos de Salamanca, con el Premio Medalla Internacional Lucila Palacios del Círculo de Escritores de Venezuela, con el Premio de la Academia Venezolana de Ciencias Políticas y Sociales, y con Menciones de Honor en el Premio Municipal de Literatura (Mención Poesía) de Caracas y en la Biental Augusto Padrón del Estado Aragua. Recibió la Orden Andrés Bello (Banda de Honor) y el Gran Cordón de la Ciudad de Caracas. En 1998, la Universidad Metropolitana le otorgó el Premio al Mérito Académico en el área de Ciencias Políticas, Sociales y Administrativas. En el 2002, la Biblioteca Nacional de Venezuela organizó una exposición bibliográfica y publicó un detallado catálogo con motivo de sus 80 títulos. Igualmente, la Biblioteca Pedro Grases de la Universidad Metropolitana organizó dos exposiciones con sus respectivos catálogos en ocasión de sus 50 y 100 títulos bibliográficos. En 2009, el Centro de Estudios Ibéricos y Americanos de Salamanca creó un apartado en su colección editorial con el título de **Obra de Enrique Viloria Vera**.